



Preparemos nuestro corazón para recibir a Jesús.

"Pero la que fue sembrada en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta." (Mt 13,23).

(JULIO 2026, de la liturgia del domingo 12 de julio, XV Domingo del Tiempo Ordinario)



movimiento de los
focolares



¿Has visto alguna vez a un campesino sembrar? Primero prepara bien la tierra: debe estar suave para acoger las semillas y protegerlas. Si las semillas caen entre piedras o entre espinos, no tienen espacio para crecer



¡También nosotros debemos preparar bien la "tierra" de nuestro corazón, para acoger la "semilla" de las Palabras de Jesús! Y debemos tener cuidado con las "piedras" que se forman cuando estamos enfadados, tenemos celos o somos egoístas.



Pero si perdonamos, volvemos a empezar... entonces la tierra de nuestro corazón volverá a ser "buena", suave, y la "semilla" de la Palabra de Dios podrá crecer en nosotros y ayudarnos a vivir como Jesús nos enseñó



Estamos en Brasil, en casa de José, que al volver del colegio muy cansado se ha tirado en el sofá a ver su programa favorito. Su mamá le pide que guarde los juguetes que están por toda la casa, pero él no se mueve.



José escuchó bien a su mamá, fuerte y claro, y también recuerda que, por la mañana, al tirar el dado, le salió "Ser los primeros en amar". Pero no quiere escuchar esas voces; hace como si no existieran: está cansado y quiere descansar.



Pero no está contento, de repente se levanta, apaga la tele y corre a ayudar a su mamá a guardar los juguetes. Juntos ordenan toda la casa. ¡Ahora sí que José está feliz! ¡Siente que el amor ha encontrado espacio en su corazón